

un nuevo cuerpo político acompañará al rey en el ejercicio del poder. En esa esfera pública el hombre de Estado proyectará su virtud y virilidad.

Tras asentar la construcción simbólica del Estado en la figura del monarca y el cuerpo político glorificando la masculinidad, la visualización del concepto abstracto de nación se materializaba en alegorías femeninas. La vinculación del género con la idea de nación se basó en el sentimiento de pertenencia que atribuía roles específicos a hombres y mujeres. Los hombres destinados a servir en el ámbito público y el territorio de lo racional, mientras las mujeres transmitían los valores afectivos: en lo público como alegorías simbólicas y en lo privado como madres y esposas. La nación era la madre y el Estado, encarnado en el cuerpo del rey, asumía el rol de padre. Esa mentalidad definió las identidades de género ejemplares: los ciudadanos debían elegir compañeras virtuosas con las que garantizar la búsqueda del bien común.

La segunda parte aborda los modelos de género en el siglo de las Luces, analiza cómo el retrato sirvió para proyectar la nueva identidad masculina con conceptos como virtud y ciudadanía. El incremento de la demanda de retratos vino a coincidir con el amor hacia las bellas artes del hombre ilustrado. Mientras, las galerías de españoles ilustres daban al retrato una expresión de virtud al excitar en el espectador el deseo de imitación. Por otro lado, los conceptos de familia y patria legitimaron la visualización del ideal femenino. Los cambios en la participación social de las mujeres centraron el debate filosófico desde la ciencia, la política, la moral o la religión, determinando el papel asignado como perfectas casadas y madres de patriotas. Si bien poco a poco su participación en los espacios públicos de sociabilidad generó una progresiva autoconciencia en el proyecto de la Razón, dejándose oír voces discrepantes.

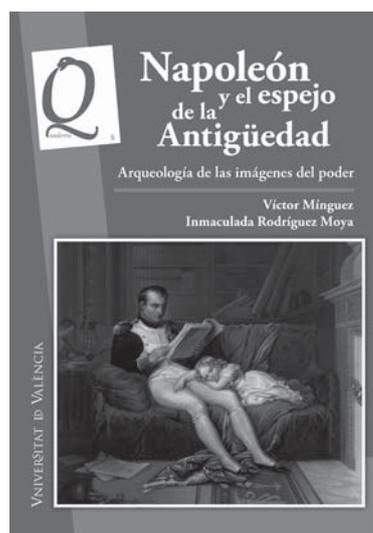
El tercer y último apartado se centra en la visualidad de las apariencias surgida del proceso civilizador en el cual hombres y mujeres virtuosos modificaron sus hábitos de conducta con una nueva sociabilidad y trato entre los sexos. La progresiva feminización de las costumbres en los salones aristocráticos impuso una cultura de la sensibilidad. Esta trajo consigo un tipo de relación galante en el marco de la urbanidad que determinó nuevos usos amorosos en las clases altas con el cortejo y el chichisveo. La progresiva asimilación de las modernas relaciones sociales tendrá consecuencias transformadoras distanciándose hombres y mujeres de los postulados ilustrados como útiles ciudadanos y madres patriotas. La práctica del cortejo

dio pie a los nuevos tipos representativos de la vida moderna con todas sus variantes a lo largo del siglo. La querrela de los sexos que se libró en el seno de la Ilustración naturalizaba la diferencia sexual en la construcción cultural de las identidades de género asimilando los roles patriarcales. Paralelamente, los modernos petimetres, madamitas y currutacos suponían una ruptura y transgresión del orden establecido, que terminarían imponiéndose como estereotipos españoles.

En definitiva, el detallado análisis sobre la visualidad ilustrada que nos presenta Álvaro Molina confirma su especialización tanto en el estudio de las prácticas de representación como de la indumentaria dieciochesca. Su investigación demuestra un magnífico conocimiento de las fuentes visuales de la época y procura, a través del repertorio de estampas manejado, una herramienta muy útil para estudios posteriores sobre diversos aspectos históricos artísticos de la sociabilidad del siglo XVIII.

Mariángeles Pérez-Martín
Doctoranda en Historia del Arte
Universitat de València

MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada. *Napoleón y el espejo de la Antigüedad. Arqueología de las imágenes del poder.* València: Universitat de València, 2014, 489 págs., ISBN: 978-84-370-9465-6.



Este libro, quinto ejemplar editado por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valencia en la colección *Quaderns Ars Longa*, ya se ha convertido en un imprescindible para el es-

tudio de la iconografía de las imágenes del poder a pesar de su reciente publicación.

En *Napoleón y el espejo de la Antigüedad*, el Dr. Víctor Mínguez y la Dra. Inmaculada Rodríguez culminan una intensa labor investigadora iniciada con el proyecto I+D "Arqueología de las imágenes del poder. El arte imperial romano como modelo iconográfico en las Cortes Europeas desde el Renacimiento a Napoleón" (P1.1B2012-02), integrado en el Plan de Investigación de la Universitat Jaume I y dirigido por el Dr. Víctor Mínguez.

En este volumen, los autores realizan un fascinante ejercicio de investigación acorde a la actividad que abandera su grupo, Iconografía e Historia del Arte (IHA), centrada en el análisis de las imágenes del poder y enmarcadas desde la Antigüedad hasta los albores del mundo contemporáneo, algo manifiesto en trabajos anteriores y que han resultado de importancia capital para la realización del libro como *Los reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal* (Castellón, 1995), *Los reyes solares. Iconografía astral de la monarquía hispánica* (Castellón, 2001), *El imperio sublevado. Monarquía y naciones en España e Hispanoamérica* (Madrid, 2004), *El retrato en México: 1781-1867. Héroes, emperadores y ciudadanos para una nueva nación* (Sevilla, 2006), *Himeneo en la Corte. Poder, representación y ceremonial nupcial en el arte y la cultura simbólica* (Madrid, 2013) o *La invención de Carlos II. Apoteosis de la Casa de Austria* (Madrid, 2013).

Encabezado por la presentación del prestigioso doctor Philippe Bordes, uno de los máximos especialistas en historia del arte de la Revolución francesa y de la época del Imperio, este ambicioso proyecto elabora un exhaustivo recorrido a través del estudio de los modelos iconográficos del arte de época imperial romana y su herencia en la confección de las figuras del poder en el Renacimiento, el Barroco y el umbral del siglo XIX. Es así como, retrayéndose hasta la antigua Roma y atravesando los márgenes artísticos cortesanos de la Edad Moderna, esbozan el trayecto de las imágenes mediante el análisis pormenorizado de nueve estudios concretos donde concluyen el viaje de los símbolos occidentales de poder con el fin de entablar un diálogo entre ellos.

Bajo una serie de títulos significativos, en los capítulos se desarrolla un relato de múltiples líneas temporales y espaciales armónicamente hilvanado que comprende desde la cuna del *corpus* del imaginario occidental hasta el Imperio napoleónico

con una sólida mirada periférica que atraviesa geografías y cronologías. El despliegue de las fuentes literarias, el amplio abanico de jeroglíficos y emblemas, el tratamiento de los símbolos aislados pero también en interacción cuando se encuentran en una misma obra, la variable significación de los mismos según el soporte y la continua suma de significados, lecturas, recepciones e interpretaciones, otorgan al texto un sólido empaque académico cimentado desde diferentes prismas.

Introduciendo los capítulos, el prólogo "Grande y bello como lo antiguo" ya sumerge al lector en lo que vendrá a ser el desarrollo del cuerpo del libro, pues a partir del estudio de *Napoleón como Marte pacificador* (Canova, 1803-1806), los autores ya inician el diálogo entre los símbolos de poder y la melancolía por el pasado arqueológico que heredarán gobernantes posteriores. En el primero de los capítulos, "El águila y la apoteosis", el estudio abarca desde las águilas de los césares hasta el lienzo de David, *La Distribución de las Águilas* (1810), pasando por su presencia en la dinastía habsbúrgica e iberoamericanas. Le sigue "Imperator ecuestre", un repaso exhaustivo por la imagen del gobernante a caballo y con una amplia mirada que engloba desde Marco Aurelio, los *condottieri*, el papel del humanista Alciato y la huella del retrato ecuestre en los Habsburgo, incluyendo los casos en la corte versallesca. La tercera sección está protagonizada por "Sol *invictus*", símbolo del poder por excelencia y capítulo en el que se enmarca desde Augusto, toda la herencia apolínea en forma de divisas solares renacentistas, la importancia del astro en el aparato propagandístico político y su presencia en las cortes francesas y española. A esta le sigue "El ritual de la *dextrarum iunctio*", el cuarto apartado del libro. En él se analiza cuidadosamente la ceremonia matrimonial, celebración que entra en el recorrido investigador de los autores, concretamente en el estudio de la fiesta y el arte efímero. A partir de la exposición del rito en la Antigua Roma, Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez Moya plantean la emblematización de la ceremonia así como su plasmación en la casa de Austria para luego centrarse en otro tipo de rito en "De la diadema a la corona", asunto capital como es el de la legitimación del título de poder comenzando por los césares, la construcción del ritual con Carlomagno y las coronaciones en el Sacro Imperio Romano Germánico cuyo imaginario culmina, como no podría ser de otra forma, en actos plasmados en lienzos tan capitales como *La Coronación* (David, 1807). "La curación taumatúrgica" es el sexto capítulo en el que se aborda la unión del poder político junto al

divino: Vespasiano, los monarcas medievales, los monarcas santos, los reyes absolutos de Inglaterra y Francia, las exequias en la corte española son algunos de los apartados a los que pone punto final la llegada de la Revolución, la "medicina política" y la guillotina. El séptimo apartado es "Desnudos divinizados", dedicado al estudio de la belleza del desnudo a lo largo del arte occidental y su presencia en figuras del poder o cercanas a él como Paulina Bonaparte en *Venus Vitrix* (Canova, 1804-1808), texto seguido por "Melancolía imperial", el octavo capítulo, todo un tema marcado por el temperamento de los hombres de ingenio y su tendencia a la melancolía ya contemplado en Alejandro Magno aunque aquí tratado de forma más escueta con el fin de marcar los márgenes del asunto que ocupa al libro. Para finalizar el cuerpo del ejemplar se halla el apartado titulado "El rostro de la muerte" y focalizado en las *imago mortis* romanas, los fenecimientos regios, las imágenes fúnebres de los monarcas, los retratos mortuorios de la monarquía española y los infantes fallecidos. Como no podría ser de otra forma, la conclusión del capítulo y por tanto del libro, queda suscrita por *La Muerte de Napoleón* (Steuben, 1821). Finalmente, el epílogo "Bajo la máscara del César y de Alejandro" rubrica un discurso redondo dedicado al conquistador macedonio, gran ausente de las representaciones de los gobernantes a lo largo de dieciocho siglos que encuentra en este ensayo la justificación de su falta como modelo en este tipo de obras.

Napoleón y el espejo de la Antigüedad. Arqueología de las imágenes del poder es indudablemente un manual de referencia para el estudioso de la Historia del Arte y su papel al servicio del poder occidental en una esmerada maquetación y diseño que ofrece imágenes cuidadosamente seleccionadas de gran calidad compiladas en una excelente edición. Sería muy conveniente su traducción al inglés y el francés para una mayor difusión por su gran interés y aportaciones para la disciplina. Sin duda, un homenaje digno al que fue, según David A. Bell, el primer general mediático del mundo.

Teresa Llàcer i Viel
Universitat Jaume I de Castelló

BRITES, Joana Rita da Costa. *O Capital da arquitectura. Estado Novo, Arquitectos e Caixa Geral de Depósitos (1929-1970)*. Lisboa: Ed.

Prosafeta y Caixa Geral de Depósitos, 2014, 366 págs., ISBN: 978-972-95869-6-5.



Las dictaduras europeas del siglo XX constituyen un inagotable campo de investigación al que se han incorporado, en las últimas décadas, estudios específicos dedicados a las manifestaciones artísticas producidas en esas etapas especialmente complicadas de la historia más reciente. Así las cosas, la investigación sobre la arquitectura levantada durante la dictadura portuguesa era un tema que, hasta la fecha, carecía de un trabajo concienzudo como el que nos ocupa. Efectivamente, *O Capital da Arquitectura: Estado Novo, Arquitectos e Caixa Geral de Depósitos (1929-1970)* responde a la seriedad de un trabajo académico, no en vano se trata de la publicación de la tesis doctoral de la profesora Joana Brites, defendida en el año 2012 en la imponente *Sala dos Capelos* de la Universidad de Coimbra. Este estudio fue calificado con la máxima puntuación por parte de los miembros del tribunal del exigente centro académico y, además, fue distinguido con el Premio de Historia Contemporánea Víctor Sá.

Brites reflexiona y analiza con rigor la producción arquitectónica promovida por la mentada entidad financiera entre 1929 y 1970, años en los que a la dictadura militar sucedió la dirigida por António de Oliveira Salazar. La selección de estos cuarenta y un años se corresponde con dos fechas significativas en el devenir de la entidad bancaria: la reforma acometida por el *Ministério das Finanças* en la institución y la disolución de la Comisión Ad-